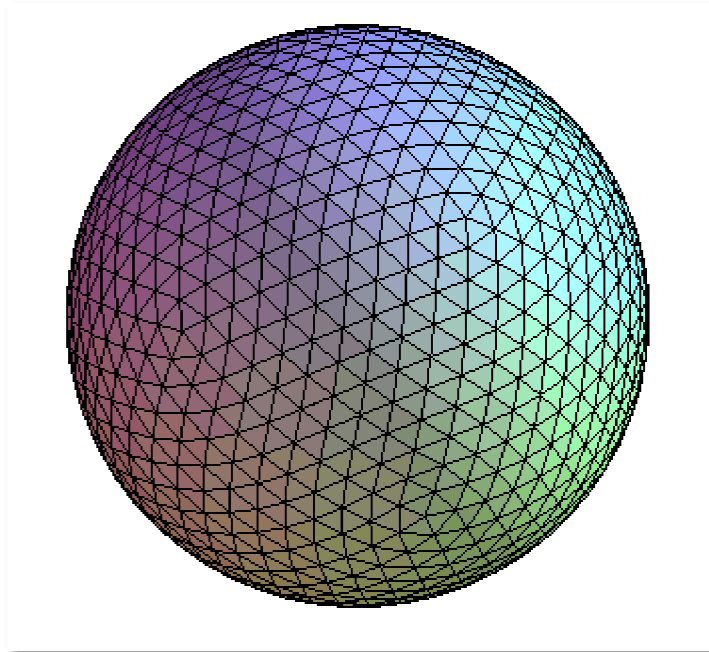


Microesfera



...

¿Acaso cree el hámster que la rueda sobre la que corre es infinita?

Gordon Brian iba en el tren de vuelta al trabajo en dirección a su casa. Le gustaba aprovechar estos momentos de relativa tranquilidad, para observar el entorno, y pensar en sus cosas. Vestía de un modo casual, con cierto clasicismo, lo cual no era en absoluto habitual en los treintañeros como él.

Trabajaba como redactor en una agencia de publicidad, con respecto a sus horarios, ello implicaba que sabía cuando entraba, pero no cuando salía. A pesar de todo, llevaba algunos meses destinando su creatividad e intelecto a tareas que poco tenían que ver con su trabajo de día... Dormía poco, y aprovechaba las noches silenciosas y tranquilas para centrarse en la investigación que le ardía en la cabeza cada vez con más intensidad.

–Billete, por favor –le instó mecánicamente el revisor que sin haberlo notado, estaba justo a su lado. Gordon se lo entregó, por lo que obtuvo como respuesta un medio ininteligible gracias, que hizo que continuara con su camino. Gordon se preguntaba, si el revisor que había venido a exigirle el billete, tenía alguna función especial, si era actor o espectador.

Ya en su casa, y tras comisquear unos bombones que guardaba en la nevera, y que junto a un refresco de cola harían de su cena del día, se sentó junto al ordenador a continuar con su trabajo personal.

...

Aunque él lo ignoraba, el problema había comenzado antes de lo que era consciente, en concreto hace ya dos años, cuando en una tarde de sábado en verano, Gordon se encontraba realizando sus compras semanales en una gran superficie. Sin motivo aparente, uno de sus temores infantiles, afloró en su mente al completar la multitud de gente que había en el hipermercado. ¿Podría ser que le estuvieran observando? Por supuesto que sí, los seres humanos somos curiosos por naturaleza, pero el quid de su cuestión iba más allá de eso, quería decir ¿Podría ser que los individuos de su alrededor fueran puramente observadores?

Entes que en silencio, y como si realmente vivieran sus vidas, se encargasen por algún fin extraño a observar la conducta de Gordon en cada instante. Si era así, ¿todos eran observadores?, ¿o había más especímenes, que como él, eran el objetivo de los minuciosos análisis?

Algún mecanismo de su cerebro, hizo que ese pensamiento, simplemente transitase de su parte consciente a la inconsciente, como un déjà-vu fugaz de su niñez, que hizo que súbitamente desapareciera de la consciencia de Gordon... pero la semilla, estaba ya sembrada.

Con el paso de los meses, Gordon empezó a tener dificultades para conciliar el sueño, que se fueron acentuando gradualmente. Poco a poco, se acostaba cada vez más tarde, con la esperanza que las vueltas en la cama causadas por el desvelo, se redujeran de ese modo. Mientras llegaba el momento de irse a dormir, pasaba el tiempo como acostumbraba a hacerlo la gente de a pie, viendo la tele, conectado a internet, o avanzando algo de trabajo para el día siguiente.

Una noche como cualquier otra, saltó de nuevo la chispa en sus sinapsis. Era perfectamente posible que su mundo, fuera simplemente un experimento de laboratorio para otros seres que en la sombra, o camuflados, lo observaban con algún fin que no era capaz de adivinar. Es cierto que el mundo era muy grande, y que era ilógico plantearse que todo fuera attrezzo, pero por otro lado, ¿cuánta parte de ese mundo era la que él conocía con certeza? Quizás sumando su pequeño apartamento, su despacho, y los lugares que frecuentaba habitualmente, no fuera una extensión de más de pocos Km^2 que puestos en el contexto de una superficie superior a los 500 millones de Km^2 de nuestro planeta, lo hacía perfectamente replicable en condiciones controladas. El gran globo azul que habitamos, pasaba a ser de repente una microesfera, con puntos clave susceptibles de ser emulados y por tanto, observados.

Día tras día, se le iban planteando nuevos interrogantes, y si tenía suerte, era capaz de resolver alguno de ellos. Su estado físico, empezaba a degradarse, la falta de sueño, y los pensamientos oníricos que le venían durante el poco tiempo que dormía, hacía que el cansancio se acumulase en su cuerpo. Sin embargo, mentalmente, sus capacidades seguían intactas. En verdad le costaba centrarse en el trabajo, y concentrarse en sus tareas, pero durante la noche, era perfectamente capaz de razonar y argumentar su creciente paranoia.

Estuvo a punto de salir de su atormentadora espiral, al plantearse una explicación, que fuera de sus temores, diera sentido al hecho del viaje a la luna, a través de 300.000 Km de espacio. Era un escenario tan inmenso, que resultaba increíble poder falsearlo. Ello sin contar los viajes de sondas no tripuladas, a Marte, Venus, Júpiter, ... El cosmos es inconmensurable, y la pequeña parte que habíamos visto, ya era enorme de por si. No cabía la teoría de la observación en este escenario... Aunque, ¿quiénes llegaron a la luna? ¿Quiénes enviaron esas

sondas? Por supuesto no fue él, así que en un giro inesperado, todo volvía de nuevo a corroborar su pensamiento inicial. Todo ello, podía ser perfectamente un escenario simulado, del que él únicamente habría formado parte a modo de receptor de la información, pero en ningún momento de vivirlo en primera persona. Por tanto, no había certeza alguna.

Naturalmente, podía viajar de un sitio a otro, y estar hoy en Ginebra, y 10 horas después en Nueva York, parecía un entorno demasiado grande para ser falseado en pro de su observación, pero esa era la palabra justa, solamente lo parecía. ¿Cuánto llegaba a conocer y explorar de sus visitas a diferentes ciudades? ¿No había algo parecido en TV?, donde un único plató recreaba diferentes ambientes por los que los actores pasaban de uno a otro en pocos pasos, aunque el espectador tuviera la impresión de que los separaban millares de kilómetros. Esta idea, fue el principal catalizador en sus visiones, con ello, todo quedaba explicado, solo que en este caso, los papeles de actores y espectadores quedaban invertidos. Él era el actor, pero no sabía ni tan siquiera que lo era, ni tampoco podía llegar a conjeturar que las diferentes localizaciones de su vida formaban parte de un mismo plató.

...

Su malestar, y falta de motivación por la “vida real”, hicieron que consiguiera una baja laboral, que le eximía de tener que ir al trabajo de lunes a viernes, el tiempo que se ahorrraba, podía dedicarlo ahora a su obsesión, al menos hasta que la resolviese, y todo volviera ser de nuevo normal.

Siendo todo así, ¿quién lo observaba? Podía ser una civilización lejana, muy avanzada que quisiera saber algo de nosotros, podía ser quizás, nuestra misma civilización venida del futuro. En cualquier caso, poco importaba, si realmente espacio y tiempo van tan ligados como parece, fueran lejanos o de otro tiempo, esos seres habían conseguido llegar a él, y lo observaban.

¿Por qué lo harían? ¿Era quizás el último hombre de su especie, y querían averiguar cómo se comportaba, para eventualmente poder hacer más como él? No tenía mucho sentido, a juzgar por la reproducción de laboratorio que habían hecho de su mundo, parecía que conocían bastante bien como éramos y como nos comportábamos. Pero podría ser todo mucho más sencillo, podríamos ser simplemente una simulación a modo decorativo o de entretenimiento. Igual que hacemos con los peces, a los que dedicamos enormes acuarios que replican su hábitat natural, simplemente para contemplarlos por el simple placer de hacerlo.

Todo se complicaba, y más y más preguntas pasaban a formar parte de la lista de pendientes de respuesta. De repente, el sonido de la televisión, detuvo por un momento sus pensamientos.

Estaba sintonizado uno de esos canales de bajo presupuesto, donde la pantalla mostraba un pastor de alguna iglesia variante de la católica, que impartía su sermón. Una frase, se le quedó grabada: “No puedo ayudarte a demostrar la existencia de Dios, si, en cambio, puedo ayudarte a tener fe en Él”.

FIN

NOTAS

Dentro de las clásicas cuestiones filosóficas de dónde venidos, a dónde vamos, qué hacemos aquí, etc, que todos en algún momento nos hemos planteado, hay una posible respuesta, que creo que la mayoría de los casos ha surcado nuestra imaginación, y ésta es la que encarna Gordon Brian, en el breve relato Microesfera.

Un final alternativo que barajé, acababa con un equipo de salud mental derribando la puerta del apartamento del protagonista, mientras la frase del pastor en la televisión, quedaba fija en la pantalla, al tiempo que se lo llevaban inmovilizado. No obstante, me pareció, que revelaba de manera demasiado evidente la paranoia, así que preferí dejarlo más abierto a la interpretación del lector, como un puro acto de fe.